

SEMANA
SANTA
YECLA 2015

Pregón 2015

DECLARADAS DE INTERÉS TURÍSTICO REGIONAL



Real Cabildo Superior
de Cofradías Pasionarias



Excmo. Ayuntamiento de Yecla



Región de Murcia

**PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA
DE YECLA
2015**

Pronunciado por

D. JOSÉ MARÍA ALONSO JIMÉNEZ

el 22 de marzo de 2015,
en la Iglesia San Francisco.



PRESENTACIÓN

JOSÉ MARÍA ALONSO JIMÉNEZ, PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE YECLA, MARZO, 2015.

La persona a la que voy a presentar y que a continuación va a pregonar la Semana Santa de Yecla, es mi padre y como todos ustedes saben, se llama José María Alonso Jiménez.

Nace un 6 de diciembre del año 1958, en la todavía maternidad del “*Hospitalico*”.

En el antiguo Colegio de San José de Calasanz realizó sus estudios de Primaria y con tan solo 9 años inició el Bachiller Elemental en el Colegio de los Escolapios, continuando su formación con el Bachiller Superior y COU en el actual Instituto José Martínez Ruiz “*Azorín*”.

En el año 1976 se traslada a Valencia para cursar en la Universidad Politécnica, estudios universitarios de Arquitectura Técnica, obteniendo la titulación en el año 1980.

Desde entonces y hasta la actualidad, desempeña el cargo de Director Técnico en una empresa de Yecla dedicada a la fabricación y montaje de estructuras metálicas.

El 10 de diciembre de 1983 contrajo matrimonio con mi madre María de las Virtudes y fruto de este acontecimiento somos cinco hermanos.

Qué decir de sus aficiones; desde muy joven adquirió una gran afición por la música y por la guitarra, siendo componente en los años 70 de distintos grupos de música folk como “*Palabras*” y “*Arabi*”.

En la actualidad y desde hace ya cinco años forma parte del coro polifónico denominado Coro 610 de nuestra ciudad.

En esa década también formo parte del Grupo de Coros y Danzas “*Francisco Salzillo*”, viajando a diversos festivales folklóricos tanto nacionales como internacionales.

El deporte también ha sido otra de las facetas que le han acompañado en todos sus años de juventud, deportes como el tenis, el balonmano, el fútbol y sobre todo el baloncesto.

Mis abuelos Pepe y Lourdes, de profundas raíces cristianas, le transmitieron los valores cristianos desde pequeño en el seno de la familia.

Desde muy pequeño empezó a procesionar con mi abuelo Pepe en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, la del Comercio, y hasta nuestros días.

La Fe en Jesucristo la vive en una Comunidad Neocatecumenal de la Parroquia de La Purísima Concepción, participando además en la Pastoral de la misma, impartiendo cursillos Prematrimoniales a los novios.

El 9 de diciembre de 2012 y en la Ermita de San Nicolás de nuestra ciudad, tuvo el privilegio de realizar el Anuncio de la Navidad de ese año, invitado por la Asociación de Belenistas.

Me gustaría destacar en este momento, su gran afición por montar el Belén en Navidad en nuestra casa, faceta ésta que viene realizando todos los años con una gran ilusión y esforzándose por transmitirnos a todos nosotros, a través del mismo, el sentido cristiano de la Navidad.

Para terminar decir, que en marzo de 2011 fue nombrado Director de Caritas Interparroquial de Yecla, cargo que sigue desempeñando en la actualidad.

Sin más espera, escuchemos el Pregón de Semana Santa.

José María Alonso Salinas

Yecla 22 marzo 2015

PREGÓN

Domingo V de Cuaresma
Iglesia de San Francisco
José María Alonso Jiménez

Excelentísimo Sr. Alcalde D. Marcos Ortuño Soto.
Dignísimos miembros de la Corporación Municipal.
Sr. Presidente del Real Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Yecla
D. Francisco Muñoz Ortega y Junta Directiva.
Sr. Consiliario del Cabildo y Párroco de la Basílica de La Purísima D. José Antonio Abellán Jiménez.
Sra. Nazareno de este año 2015 D^a Ascensión Azorín Soriano.
Sres. Presidentes de Hermandades y Cofradías, y miembros de las mismas.
Señoras y señores.
Queridos amigos.

Me habéis confiado el Pregón de la Semana Santa Yeclana de este año 2015.
Me he dejado convencer fácilmente ante vuestro deseo y os doy las gracias por el ofrecimiento.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define la palabra Pregón como: *“Promulgación en voz alta que se hace en sitios públicos de una cosa o acontecimiento”*.

Y ésta es la misión que tengo encomendada en esta mañana.

La Semana Santa, denominada antiguamente por la Iglesia Semana Mayor, Semana Penal o Semana de Indulgencia, ha venido a significar para el hombre de hoy, sea cristiano o no, una semana sin actividad, un producto más de ésta civilización de ocio en la que vivimos, infravalorando el legado de una tradición antigua. Los Obispos de Oriente, antes del siglo IV, habían establecido para esa época del año, en sus estatutos, llamadas después

Constituciones Apostólicas, dos semanas de descanso; la propia Semana Santa conmemorando la Pasión de Cristo, y la siguiente por su Resurrección. En todo este tiempo, el comercio, el tráfico, los procesos, los pleitos, así como los trabajos manuales, estaban prohibidos.

Para el cristiano, sin embargo, la Semana Santa va mucho más allá de un simple periodo de descanso. La Semana Santa, es la celebración de la Pascua cristiana, o lo que es lo mismo la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, misterio este central de la fe cristiana.

La Iglesia, que es Madre y Maestra, quiere que haya unos días dentro del año litúrgico en que el Pueblo de Dios celebre de manera especial el sacrificio redentor de Jesucristo, he ahí la Semana Santa. Su nombre es ya de por sí significativo, una semana cuyos días llamamos Santos, porque en ellos conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret, es decir, el misterio sobre el que descansa nuestra salvación, la salvación del genero humano, la salvación de cada uno de nosotros, en definitiva de toda la humanidad.

Hace dos mil años que aconteció la historia que nos disponemos a celebrar y representar la próxima semana, semana que llamamos Santa, no por nosotros, sino por su protagonista, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre, que murió por nosotros y a quien proclamamos nuestro salvador.

Jesús vivió en un tiempo y en un lugar, hace dos mil años en Palestina y su Buena Nueva, su mensaje lleva por tanto con nosotros veinte siglos.

Y en estos veinte siglos, Jesús, el Hijo de Dios, no ha dejado indiferente a nadie. Ni Él ni su obra. Jesús “*provoca*” a quien se encuentra con Él, de tal manera que hay que optar, hay que definirse: o con Él o contra Él.

El Evangelio testifica esa diferenciación. Los suyos, los que le siguieron y los que estuvieron contra Él hasta crucificarle en el Calvario, después del juicio más inicuo de la historia.

La Semana Santa culmina con la noche de las noches, con la cuarta noche, con la noche de Pascua, con el “*paso*” de Dios por la vida de los hombres, a través de la Resurrección de su Hijo amado Jesucristo.

La primera noche, su primer paso, fue para todos los seres del cielo y de la tierra. Es la noche de la creación, cuando en la noche de los tiempos, dijo Dios que se hicieran, y surgieron por su voz todas las cosas, estrellas y mares, tierras, animales, hombres, escuchando su Palabra.

Esta es la Pascua de todos los pueblos y naciones, de todas las culturas y religiones, que son un paso de Dios por las creaturas.

Su segundo paso, es el paso en la noche de la Aquedah, la ligadura, cuando Abraham ató a su hijo y pensó que debía sacrificarle, pero Dios le dijo: ***“ Detén tu mano! Yo no estoy en la muerte, sino en la Vida; quiero que viva tu hijo y que vivan todos los hijos de los hombres, ese será mi paso entre vosotros”.***

Este es el paso del perdón, de la reducción de la violencia, de la apertura a la humanidad.

Siempre que los hombres se perdonan y buscan la vida, están celebrando el paso de Dios.

La tercera noche, el tercer paso de Dios, fue para los hebreos, esclavos de Egipto, cuando buscaron la libertad, tras comer el cordero, pasando por las aguas del Mar Rojo.

Allí estaba Dios en el mar, y paso con ellos, y prometió la libertad para siempre a todos los hombres y mujeres, en este duro mundo de faraones y esclavos.

Para llegar a la cuarta noche, Dios Padre concluyó su historia de Salvación con el hombre, enviándonos a su propio Hijo, al Siervo de Yahveh.

El profeta Isaías nos dirá:

“No tenia ni apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenia aspecto que pudiéramos estimar.

Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta.

Y con todo eran nuestras dolencias las que Él llevaba y

nuestros dolores los que soportaba!
Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado.
Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas.
Él soporto el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados.
Todos nosotros, como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros.
Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca.
Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca.
Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa?
Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido y se puso su sepultura entre los malvados” (Is 53, 2-9).

Se nos ha presentado la figura del discípulo sufriente que fue elegido para enseñar **“el derecho a las naciones”** y fortalecido, aguanta las penas, cumple su misión y después de expiar con su dolor los pecados del pueblo, será glorificado por Dios.

El Siervo de Yahveh actuará en silencio, sin el ruido y la pompa de los conquistadores de este mundo. Será mediador en la nueva Alianza entre Dios y su Pueblo. Como **“Luz de las naciones”** llevará a todas partes el conocimiento de Dios.

El siervo proclamará la misericordia de dios a todos los pueblos de la tierra

No se apagará ni quebrará, hasta que haya cumplido su encargo.

Y este reinado de justicia se traducirá en obras concretas: abrirá los ojos de los ciegos, sacará a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas y oscuridad.

Jesús es el Siervo de Yahveh, sostenido por Dios, no tiene aspecto humano, ha cargado con los pecados del mundo.

Es piedra de escándalo, rechazada por los constructores, pero preciosa a los ojos de Dios y constituida en piedra angular. Para unos es piedra de tropiezo y para otros de salvación.

En obediencia al Padre consumará la redención en la Cruz, cargando con nuestros pecados. Murió como un cordero llevado al matadero sin resistencia. Por ello agrado a Dios y salvó a los hombres.

Él trae la salvación para todo el mundo, pero una salvación que no se realiza por el camino del triunfo político o de la violencia, sino por el camino de la Pasión y de la Muerte en Cruz.

En la Cruz, Jesús aparece entre malhechores y los soldados echan a suerte su túnica. Y en la Cruz, sin bajar de ella como le propone el pueblo, soldados y ladrones, Jesús muestra que es el Hijo del Hombre, el Mesías, el Salvador de todos los que lo acogen; salva al ladrón que se reconoce culpable e implora piedad, toca el corazón del centurión romano y hace que el pueblo **“se vuelva golpeándose el pecho”**.

Quien se entrega al servicio de los demás, el que pierde su vida por los demás, vaciándose de sí mismo por Cristo y su Evangelio, es el verdadero hombre.

Miremos la imagen de Jesús clavado en la Cruz y escuchemos los versos del poeta navarro José María Zanduetta:

*“Corre la sangre en tu divina frente
la corona de espinas te han clavado
y en sus enhiestas púas se ha incrustado
todo el rencor y el odio de la gente.
Te proclaman por Rey solamente
y con cruel desdén te han coronado,
tu cetro es una caña, tu reinado
la farsa de un disfraz irreverente.
De púrpura te visten Ecce Homo!
y te escupen al rostro con desprecio.
Tras su burda y sacrílega encerrona
hay en tu santa faz humilde aplomo
y en tus verdugos ira y menosprecio
al engastar tu sien brutal corona.”*

La Cruz es la grandeza y el bochorno más impresionante para los cristianos. Pero no nos gusta pensar, ni cargar, ni contemplar la Cruz de Cristo. Preferimos cerrar los ojos, marcharnos, olvidar; nos molestan la cruz y el dolor.

Por eso, los hombres de ayer y de hoy preferimos callarnos y no mirar de frente a la Cruz de Cristo.

No nos atrevemos a mirar a la Cruz de Cristo porque en ella vemos **“otras muchas cruces”**.

La actitud de un cristiano ante la cruz no puede ser ni de indeferencia ni de cobardía, ni de evasión, ni de miedo. Cristo no nos guarda rencor, como tampoco se lo guardó a los que lo condenaron, a los que se burlaban de Él. Su rostro ensangrentado, sus manos clavadas, son un signo del perdón.

Debemos mirar a la Cruz y decir: **GRACIAS!** desde el fondo de nuestro corazón.

En estos momentos, y en este punto del Pregón, no quiero olvidarme de María, Madre de Jesús y quiero hacerlo a través de los versos de Gerardo Diego:

*“Dame tu mano María
la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí en mi torpe mejilla
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla”*

De la Virgen María, nuestra madre, no salió nunca una palabra de queja ni de reproche, como lo atestiguan los Evangelios y la tradición. María no estuvo junto a la Cruz en un silencio puramente inerte y pasivo, sino que está ofreciendo su dolor, de lo que nos transmite su ejemplo, siendo plenamente

consciente, no solo de que perdía a su único hijo, sino que colaboraba a la consumación de la redención, como remedio insustituible para la liberación del pecado, entendiendo el drama del hombre pecador y del hombre que lucha para salvarse.

La actitud de nuestra Madre, queda reflejada en esas imágenes de la Virgen de los Dolores y de la Soledad, para la cual Francisco Arevalo redactará un bello poema:

*¿Quién Dolorosa María
te ha puesto tan enlutada,
que eres cual sombra expatriada
sola en el reino del día?
¿Y donde con tu quebranto,
caminar tan temblorosa
mientras te baña la rosa
del rostro, el amargo llanto?*

Tras la muerte de Cristo, se produce un silencio cargado de **esperanza**.

Hay acontecimientos en la vida que solo pueden vivirse en el silencio.

Ningún acontecimiento como la muerte de Cristo en la Cruz, merece ese admirable, respetuoso y sobrecogedor silencio.

Cristo muerto fecunda las mismas entrañas de la tierra y **“desciende a los infiernos”**.

Nadie habrá ya que no pueda amarlo y amar, reclinándose tembloroso y gozoso, sobre el silencio de un sepulcro que quedará vacío.

Les voy a invitar a continuación a contemplar, meditar y reflexionar durante unos minutos, sobre este Siervo de Yahveh que les he anunciado mientras escuchamos al Coro 610 interpretar el **“REQUIEM CANTICORUM”** del compositor británico James Whitbourn que nos ayudará a mirar nuestra CRUZ de hoy, cruz cargada de sufrimientos sin sentido aparente, quizás por ¿la enfermedad?, por ¿la soledad?, por ¿el desempleo?, por ¿la vejez?, por ¿la incomprensión en la familia o en el trabajo?, por ¿nuestros fracasos personales?

La cuarta noche, Pascua de la Libertad definitiva, fue la de Jesús, Hijo de Dios, que acepto la muerte de los hombres por **AMOR**, crucificado con ellos, saliendo de la tumba.

Es la noche definitiva de Dios, abierta para siempre a la luz de la Vigilia de Pascua, un día que no se acaba.

Ésta es la noche que recoge y recapitula todas las noches anteriores, todos **“los pasos de Dios”**.

Escuchamos en el Pregón Pascual, el gran canto inaugural de la Vigilia Pascual, lo siguiente:

“Exulten los coros de los ángeles, exulte la asamblea celeste y un himno de gloria aclame el triunfo del Señor Resucitado. Alégrese la tierra inundada por la nueva luz... Sin el pecado de Adán, Cristo no nos habría rescatado. Oh Feliz culpa que mereció tan grande Redentor! Oh noche maravillosa en que despojaste al Faraón y enriqueciste a Israel! Oh noche maravillosa! Tú sola conociste la hora en que Cristo Resucito. Oh noche que destruyes el pecado y lavas todas nuestras culpas! Oh noche realmente Gloriosa que reconcilias al hombre con su Dios!”

**Esta es la noche en que cristo ha vencido la muerte y del infierno
retorna victorioso**

En esta noche, Cristo vence todo; el Padre reconcilia al hombre consigo por el sacrificio Pascual del Hijo y de nada nos hubiera valido haber nacido sino hubiésemos sido redimidos; por eso: **“Oh Feliz culpa que mereció tal Redentor”**.

**Cuanta gratitud debe brotar en nuestro corazón ante ésta noche
que nos comunica los prodigios del Resucitado!**

Cristo no acabó en la Pasión, ni en la Muerte del Viernes Santo. **RESUCITO!** Ésta es la gran novedad, que en ésta noche cargada de anuncios, de gozo y de esperanza, rompe el silencio y rasga las tinieblas, para anunciarnos la Buena Noticia. Hace falta haber esperado tensamente, es preciso haber muerto y

haber sentido la densidad de las tinieblas y del pecado, para poder percibir la novedad inmensa de una nueva esperanza, el gozo de una vida que nace o la alegría de una luz radiante que brota de la oscuridad. Quien no ha mirado de frente a la cruz del Viernes Santo, no puede ver tampoco la novedad de la Resurrección.

Ésta noche que para muchos es una más, para nosotros es la noche Santa por excelencia, que divide a la historia en un antes y un después, el conocimiento de un nuevo caminar hacia la **luz** y la **vida**.

La gran noticia: “HA RESUCITADO” da verdadero sentido a la FE

Sin esta victoria sobre la muerte, dice San Pablo, *“toda predicación sería inútil y nuestra fe vacía de contenido”* (1Cor15, 14-17)

Debiéramos preguntarnos seriamente que tenemos que ver cada uno de nosotros, en nuestro vivir diario, con el **AMOR** del Jueves Santo, la **MUERTE** del Viernes Santo y la **RESURRECCIÓN** del Domingo de Pascua.

AMAR, MORIR, RESUCITAR, son como tres movimientos “in crescendo” de la Semana Santa. Tres realidades, que sin duda, son las más importantes en la vida de cada hombre.

AMAR es el verbo más conjugado de la historia. El hombre está sediento de amor. Cuando lo encuentra y cuando lo da, es feliz. Pero amar como Jesús en su medida y con su finalidad, no es fácil. Amar como Él amó supone negarse, olvidarse, vencerse.

Amar como amó Jesús supone considerar de verdad a los hombres, a todos los hombres como hermanos y estar dispuesto a compartir con ellos. No, no es fácil amar así. Y por eso no lo hacemos.

MORIR que difícil! Y, sin embargo la muerte está ahí, dispuesta a acudir puntualmente a la cita. No queremos saber nada de ella. Viéndonos, también nosotros mismos podríamos pensar; **que terrible una muerte sin respuesta! Que angustiosa una muerte sin retorno!**

No es fácil aprender a morir; sin embargo, debiéramos esforzarnos por dar sentido cristiano y trascendente a nuestro existir.

RESUCITAR. Es la última palabra de la muerte. El triunfo, la gloria, la alegría. Jesús, venciendo el dolor, la angustia, su triunfo es el nuestro. **¿De verdad lo creemos así los cristianos?** Quizá en el fondo de nuestro ser, sí lo creemos. Nos falta avivar ésta fe, hacerla realidad diaria, ponerla de relieve al enfocar la vida, al acercarnos a los hombres, al vivir con ellos. Hay que intentar resucitar cada día, en el que se reconozca inmediatamente a Cristo, cuyo final no fue la Cruz, sino la Luz.

Amar, Morir y Resucitar, tres realidades para pensar y para vivir en ésta Semana Santa y en toda nuestra vida.

Cada Semana Santa es una actualización de ésta historia, siempre de nuevo celebrada y contada de múltiples formas y maneras, pero respetando siempre el misterio plasmado en el Evangelio.

Vía crucis ambulantes por las calles, conciertos de música sacra, desfiles penitenciales, muchedumbres en un silencio que se corta, imágenes o pasos a los que se les puede decir: **HABLA!**

Celebraciones y representaciones que hacen brotar la emoción, el sentimiento, el perdón, la bondad, la esperanza, la primavera de una nueva vida.

La Semana Santa tiene la finalidad de recordar la Pasión de Cristo desde su entrada mesiánica en Jerusalén. Es en estos días, cuando la Cuaresma alcanza su punto álgido, se nos invita a dirigir nuestra mirada a Jesús doliente. Son días para la contemplación, el silencio, la oración y la participación en los Oficios Litúrgicos.

Oración que se hace fundamentalmente de **miradas**, las sagradas imágenes que las Cofradías ponen en la calle, son auténticos iconos de lo que representan, el rostro humano de Dios y su Bendita Madre y auténticos símbolos de valores y vivencias compartidos.

La imagen favorece el encuentro íntimo con el Señor representado y hacer brotar la oración sincera y el deseo de ser imagen viva entre los hombres de aquel que ha sido tan bellamente representado en lo sensitivo. Se busca la imagen con la finalidad de vivir el misterio que ella manifiesta.

La imagen habla de aquello que representa. Y quien contemple la imagen del Señor, de la Virgen, de los Santos, debe hablar con el misterio -que eso es oración- hermosamente contemplado en las imágenes. Si las imágenes son queridas, no es tanto por que sean bellas, sino porque expresan el amor del misterio en el que se cree.

A la imagen se le rodea de una serie de expresiones, que significan toda la veneración cultural que se le profesa, aquello que se ha oído en la explicación del misterio religioso, se quiere ver reflejado en la imagen. Por eso, las imágenes son una escuela donde se aprende a vivir el encuentro con Cristo.

Nuestros imagineros con la fe y el pulso, delicadamente apasionados, de sus sentimientos y de sus gubias, tallaron a estos Cristos con los brazos abiertos, para acogernos. Cristos, en los que la agonía es más agónica y la muerte más muerte.

Esculpieron estos Cristos, camino del Calvario, escarnecidos, preparados para la crucifixión, bajados de la cruz o sepultados, cuya mirada sentimos especialmente fija en cada uno de nosotros. Mirada en la que el dolor se hace perdón, mientras que su fatiga se preocupa por ayudarnos a soportar el peso de nuestros cansancios, y su comprensión abraza, sin resentimiento, nuestras incomprensiones.

Dolorosas que, necesitando misericordia, vuelven a nosotros, aun antes de que se lo pidamos, el candor de esos ojos misericordiosos.

Cristos yacentes que, al mostrarnos el tendido desamparado de su muerte cárdena, nos reconfortan con una paz, perfectamente vivida.

La Semana Santa es mucho más que el recuerdo, son días en que actualizamos el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, el Señor y renovamos nuestra fe dando testimonio público.

Todos los días de la Semana Santa son como una gran catequesis, contemplamos **“los misterios de la Salvación en los que Cristo, Redentor y Triunfador de la Muerte, ofrece la profecía de su propia Vida, Muerte y Resurrección como anuncio y promesa para todo aquel que quiera seguir el camino de la cruz”**.

Pero tendríamos que preguntarnos: **¿Cómo marcha nuestra Semana Santa?**

Frente a los que miran de reojo a la Iglesia intentando encerrarla en la sacristía para que no se vea ni se oiga, vosotros sacáis la Pasión y Muerte de Cristo a la calle, ante el martirio de la indiferencia, cuando no el desden de algunos, pero en base al sentido fervor religioso, convencidos que Cristo paso haciendo el bien.

Cristo no **fracasa** si nosotros no queremos; si nosotros queremos ser testigos que aceptan, viven y predicán su Evangelio.

Cristo hace siempre el **milagro**, si nosotros llenamos siempre las tinajas de agua de nuestra autentica voluntad, para que la convierta en vino de la mejor calidad.

Cristo lleva siempre la **luz** a todos los ciegos que creyendo en Él quieren ver, porque no hay peor ciego que el que no quiere ver.

Cristo se sirve de nuestros pies descalzos penitenciales, para acompañarle en le camino del Calvario.

Cristo se sirve de vuestros **hábitos** morados, para ocultar en la humildad y en el silencio, el sacrificio que reconocéis en el Redentor.

Cristo se sirve hasta de los **costaleros**, cuando arriman el hombro para cargar con el paso, como cirineos que aman a quien primero les amó.

Así marcháis en procesión de silencio y fervor, llevando la procesión por dentro.

Esto es y debe ser nuestra Semana Santa Procesional: una religiosidad popular externa, reflejo de la conmemoración de los misterios litúrgicos de nuestros templos y de nuestros corazones.

Los orígenes de las procesiones y representaciones de los personajes de la Pasión y Muerte del Señor, se remontan a siglos atrás. Son abundantes los testimonios del siglo XVI. Una de las causas que las originaron y que empujaron al pueblo a representarlo en la calle, fue la imposibilidad de participar en una liturgia que no entendían, en la que se cantaba en latín las Horas Litúrgicas y, en la misma lengua, se celebraban los Oficios.

La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II ha supuesto un cambio y una renovación importantes: una purificación y adecuación de los signos, la utilización de las lenguas vernáculas y el traslado de los Cultos a las horas de la tarde.

Hay dos formas de celebrar la Semana Santa que no deben entrar en contradicción, que no se deben estorbar, que deben ser complementarias: la celebración Litúrgica en los templos y las Procesiones o representaciones propias de la piedad popular.

Las celebraciones Litúrgicas son las más importantes, porque no son un simple rito, un simple recuerdo, sino la actualización Sacramental de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Ésta celebración es la que hace posible nuestro encuentro real con Jesús.

La Semana Santa popular, la que podemos celebrar en la calle, es una representación, es un recuerdo visible, en imágenes, público, plástico, emotivo, que puede y debe ayudarnos a sintonizar con Jesucristo, a despertar nuestra sensibilidad religiosa, a proclamar públicamente que Jesús es el Salvador; a decir a los de fuera que a este se debe tanto amor, tanta gente que da su vida por los demás a favor de los más débiles; que por este se han puesto en marcha tantas obras sociales a lo largo de la historia, que a Él se debe la esperanza para tantos enfermos, que Él ha movido a los misioneros a emprender la gesta de la Evangelización y la entrega de sus vidas en todos los rincones de la tierra. Que Él es capaz de dar sentido a nuestra vida y que este que representamos en imágenes, está **vivo**, es nuestro Salvador y la prueba de que nos amó es ésta representación de la historia de su Pasión y Muerte.

Por esto deben compaginarse las dos celebraciones, deben organizarse de tal manera que sea posible asistir a las dos celebraciones, y que los mismos cofrades participen de las dos.

La liturgia es la razón y la fuerza de lo que se representa en la calle.

No quiero desaprovechar ésta oportunidad sin hablarles de las Hermandades y Cofradías.

Las Cofradías nacieron en el siglo XVI y en sus Estatutos se han definido como asociaciones de hermanos (eso quiere decir Cofrade) que se unen **“para vivir la fe y practicar la caridad”**.

Hoy son consideradas y valoradas por la Iglesia como **“Asociaciones de fieles cristianos”**, pero de cristianos que asumen y reflejan en su vida lo que el Concilio Vaticano II dice de la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

En los primeros siglos de la Iglesia, los antecesores más próximos son los **Fossores**, que eran los encargados de preparar la sepultura de los cristianos en las catacumbas; en el Código Teodosiano de los **Parabolani**, cuyo fin era el de cuidar a los enfermos, hasta los más contagiosos.

En la Edad Media, las primeras Hermandades se inspiran en el deseo de encontrar un apoyo en la vida y un socorro tras la muerte. Estas asociaciones espirituales, destinadas sobre todo a asegurarse las oraciones de sus hermanos, sean en este mundo, sean después de la muerte, no agotan sin embargo el deseo de agruparse de los cristianos en el medievo.

Destacaron algunas que perseguían un fin piadoso, como el acrecentamiento de la devoción hacia Dios, los santos y especialmente a la Santísima Virgen.

La **Caridad** para con el prójimo, es otro de los fines más destacados de las Cofradías, juntamente con el de la **Piedad** de sus miembros. El espíritu de penitencia se traducía en flagelaciones voluntarias, que llegaban hasta la efusión de sangre, manifestándose vivamente en las Cofradías de flagelantes, que fueron suprimidas por el Papa Clemente VI a mediados del siglo XVI.

Dejando de citar otros muchos tipos de Cofradías, quizás las más numerosas e importantes desde la Edad Media, fueron las que se fundan junto a asociaciones profesionales y en unión con ellas: comerciantes, patronos y obreros; organizaron asociaciones de piedad y asistencia. Estas Cofradías gremiales tenían dos objetivos: **asistir a sus miembros en la práctica de sus deberes religiosos y atenderlos en sus necesidades**.

Las Cofradías y Hermandades, para llevar adelante estas expresiones cristianas populares, tienen que ser exigentes escuelas de fe y vida comprometida, que tienen como referencia a Jesús vencedor de la muerte.

Un Cofrade no es un actor que se enfunda en un hábito de diverso color, morado, blanco o negro y que cubre su rostro con un caperuz o capuchón y lleva en su mano un cirio encendido, como si fuera el traje típico de una semana del año.

Un Cofrade es un **cristiano** que ha hecho de Jesucristo el centro de su vida y que tiene el corazón tan traspasado de sus sentimientos, que con Él, a donde haya que ir.

Un Cofrade es un **creyente** que sabe porqué murió Jesús y quiere colaborar con Él para salvar a los hermanos necesitados, entregándose como Jesús.

Un Cofrade es un **penitente** consciente de sus debilidades, que quiere convertir su vida, y siente el dolor de sus pecados y emoción por la misericordia de Dios. Por eso lleva el hábito y cubre humilde su cabeza.

En un mundo desesperanzado, los **Nazarenos** vivís en la alegría de la esperanza, llevando a Cristo que da sentido a la historia humana como camino de Cruz y Resurrección. El nazareno es la víctima que lleva sobre sí los pecados de todos.

Vivid con veneración admirativa la belleza de vuestros pasos: con gratitud emocionada el hálito del Espíritu Cristiano, que circula hecho amor en vuestra mente, en vuestra alma y en todo vuestro ser y que ello nos obligue a todos a un deseo profundo de conversión y que sintáis el privilegio de la alegría de sentirnos acompañados de Jesucristo cautivo por nuestros pecados; de un Cristo oprimido por el peso de la Cruz que le hace caer, para que nosotros nos levantemos con Él; y de un Cristo yacente que con su muerte nos da la vida, que con su Resurrección da muerte a la muerte y que con la Buena Noticia del Evangelio nos invita a ser pregoneros de la alegría de la fe.

Y Cristo, como predijo Isaías, marcha como un cordero manso al matadero; y junto a Él marcháis en silencio religioso los cofrades, al paso del lúgubre tambor, porqué la fe no os permite avergonzaros de Él.

Las procesiones no se improvisan, necesitan una larga y cuidada preparación. Aludí antes a compararlas con una catequesis donde hay que ser primero un catequista convencido y testimonial; que lo que representa lo vive y, luego, estudia cuidadosamente como transferir y comunicar esa experiencia a los demás.

Estamos siempre en una encrucijada, en la que hay que elegir entre el Dios más o menos conocido de San Pablo –tendríamos que copiar muchas cosas– pero destaco, su valentía hoy tan necesaria. Lo digo porque está de moda tomar a la Iglesia y a nosotros, sus miembros, por muñecos de feria. Y urgen gestos testimoniales.

Hay que salir a la calle con audacia, con la palabra, con el gesto, con la imagen, con el convencimiento.

Que después de todo, no merezcamos aquel reproche angélico: “... **¿Galileos, qué hacéis ahí mirando al cielo?**”

Más que un Pregón he querido expresar ante vosotros un aliento, un entusiasmo para que la Semana Santa de Yecla, se oriente siempre en la buena dirección, sabiendo que estas expresiones procesionales son una imagen de la Iglesia, de la actual. Son una forma de Evangelizarse y Evangelizar.

Termino con un poema de José Hierro:

*Hay que salir al aire, de prisa!
tocando nuestras flautas
alzando nuestros soles
quemando la alegría.
Hay que invadir el día,
apresurar el paso, de prisa!
antes de que nos venga
la noche encima.
Hay que salir al aire,
desatar la alegría,
llenar el Universo con nuestras vidas.
Decir nuestra palabra
porque tenemos prisa
y hay muchas cosas nuestras
que acaso no se digan...*

Yecla 22 de marzo de 2015





Real Cabildo Superior
de Cofradías Pasionarias



Excmo. Ayuntamiento de Yecla